

EL CONFLICTO CHINO-SOVIETICO

por
**Juan
 Mozzicafreddo**

EN 1956 tiene lugar el XX Congreso de la Unión Soviética, en el cual China participa sin tener hasta ese momento discrepancias fundamentales con la interpretación del comunismo por parte de la URSS. Ese congreso es donde Kruschchev pronunció su famoso discurso secreto, teorizando sobre la situación mundial hace notar al mundo comunista, las características principales; la coexistencia, entendida como única alternativa que tiene el poder mundial con referencia a la humanidad, y la no inevitabilidad de la guerra. Por otra parte, Kruschchev también afirma que el comunismo no necesariamente tiene que imponerse mediante la revolución, sino que ha aparecido la posibilidad de la transición pacífica hacia el socialismo en los países capitalistas.

Estas concepciones serán las que regirán y enmarcarán la interpretación del comunismo y la política exterior soviética. También serán, y muy profundamente, la raíz de la divergencia chino-soviética.

CAUSAS IDEOLOGICAS

En 1956 sucede la rebelión Polaca que intenta construir el socialismo de acuerdo a sus propias normas. Y es allí, en realidad, donde se manifiesta la divergencia ideológica china con la URSS; en la necesidad de que el socialismo se realizara de acuerdo a las características de cada país. Hasta 1956 China tenía en cuenta, en cierta medida, el modelo soviético del socialismo. Era "moderada", según la URSS. A partir de ese momento se radicaliza, profundizando la divergencia ideológica con la URSS. Es así que en 1957 Chou En-Lai renueva relaciones con Polonia, Yugoslavia y Hungría, países todos que disientían con el modelo soviético del comunismo.

El segundo punto en la divergencia ideológica está dado por la teoría soviética de la coexistencia. Estrategia política internacional que implica el reconocimiento del adversario. Bajo el marco de la coexistencia, aseveran los ideólogos de la URSS, es posible la transición pacífica del socialismo en los países capitalistas. China considera, y esa es su posición que las clases y los intereses capitalistas no dejarán posiciones de privilegio permitien-

do una transición pacífica del capitalismo al socialismo. Además opina que el tiempo está de parte del capitalismo y en consecuencia es inútil para la revolución la alianza con los sectores de la burguesía nacional.

Para los chinos la revolución socialista será necesariamente violenta. Por eso su estrategia internacional es apoyar y alentar los movimientos nacionales revolucionarios. Esos movimientos revolucionarios, más que el pacifismo o el reformismo socialista, son la característica principal de la época. La teoría de la revolución permanente de Mao Tse Tung con relación a los países es diferente a la de Trotzky. Este consideraba a la revolución permanente como instrumento o medio para instaurar el comunismo mundial, y una vez realizado la revolución desaparece. En cambio, Mao Tse Tung afirma que la revolución permanente es inherente a cualquier sistema social que quiere mantenerse puro. La contradicción, dice Mao, es inherente a la naturaleza de las cosas. Es, evidentemente, muy diferente a la teoría soviética de consolidación del socialismo. Y, por último, la tercer divergencia ideológica la encontramos en el distinto desarrollo del comunismo chino con respecto al soviético. Rusia considera que su sistema social es completamente socialista, decreciendo, en consecuencia, la necesidad de la revolución o la radicación de la política interna. Los chinos, en cambio, a raíz de su teoría de la revolución permanente, radicalizan su política interna. Y es así que se pudo realizar el "salto hacia adelante" en la economía china, implicando, por cierto, una divergencia en la concepción de promover la industrialización socialista.

Y, por otra parte, la revolución cultural es consecuente con su teoría de la revolución permanente para mantener en estado puro o realmente socialista cualquier sistema social. La revolución cultural es una revolución mental, modificar los valores culturales que condicionan la actitud del hombre.

CAUSAS POLITICAS

A raíz de las profundas divergencias ideológicas se suceden las diferencias políticas que se manifiestan en el mundo so-

cialista y en la política internacional. Por las causas que anteriormente analizamos, es obvio, entonces, que China no participe en el bloque soviético, desafiando así el monolitismo de la URSS, y aceptando como alternativa el multipartidismo que tiene sus fundamentos en las diferencias ideológicas que analizamos. El multipartidismo —negar la conducción única de la URSS y la uniformidad del modelo comunista— no sólo tiene su expresión en el conflicto chino-soviético, sino, y principalmente, opera, en el caso de China, con miras al tercer mundo. El desarrollo socialista en el continente asiático, en regiones africanas y en algunas regiones de América latina, deberá darse, sostienen los chinos, sustancialmente diferente al de la URSS, por su realidad de regiones subdesarrolladas económica y políticamente y dependiente de las metrópolis industriales.

El conflicto con la URSS en el bloque oriental y en la política internacional es, en gran parte, por la hegemonía política del tercer mundo. No es un conflicto de raíz nacional, es decir, qué nación deberá ser hegemónica, sino que es un conflicto de carácter ideológico y político, esto es, en qué forma se realizará el socialismo en las regiones del Tercer Mundo. Y es allí donde China impone su concepción teórica y práctica del comunismo, en consecuencia el choque con la URSS es in-

evitable. Los conflictos fronterizos no son más que manifestaciones hostiles de una realidad más profunda; las diferencias ideológicas en la concepción del marxismo y en la realización del comunismo de acuerdo a las circunstancias hoy imperantes.

Y, finalmente, la discrepancia chino-soviética que se manifiesta en el orden internacional obedece a las razones que hemos visto, por una parte, y a que China cuestiona el predominio soviético en el orden internacional, por la otra parte. Es que Rusia, después de haber realizado su revolución y la de los países socialistas, se ha preocupado por legitimar su poder en el orden mundial. La estrategia de coexistencia es la manifestación de la legitimación de sus posiciones políticas. Ya satisfecha, apuntala el Statu quo. Todas sus acciones políticas son las de una gran potencia que busca mantener el equilibrio de poderes y consolidar el orden establecido. De allí la acusación y la negación a la ideología internacional china. Esta, con una concepción diferente del comunismo y del orden internacional, por el momento, aparentemente, no le interesa su legitimación internacional, sino ver desarrolladas sus teorías e interpretación del comunismo. De allí, entonces, que el conflicto no sea atribuible tanto a los intereses nacionales, sino principalmente a las diferentes concepciones ideológicas. ♦

NOVEDADES

Depalma

Talcahuano 494
Buenos Aires
Tel. 40-7306

ADER Y KUTNOWSKI: Administración de empresas. 1969, 112 ps.

ALVO: Prenda con registro. Vol II, 1969, 716 ps.

CORDEIRO ALVAREZ: Tratado de los privilegios. 2ª ed. actualizada, 1969, 704 ps.

INSTITUTO: Derecho de integración latinoamericana, 1969, 1152 ps.

GATTARI: Objeto de la ciencia del derecho notarial, 1969, 168 ps.

LEVENE: Manual de historia del derecho argentino. 4ª ed., 1969, 480 ps.

PRIMER SEMINARIO: La enseñanza y la investigación, 1969, 208 ps.

TOZZINI: El suicidio, 1969, 200 ps.

También en

CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires

ESTUDIO S. C. A.

Lavalle 1145

Buenos Aires

Tel. 35-9687

y principales librerías